



Capítulo 140

El suelo se derrumba y Rikrakamur cae con él.

Luchando desesperadamente por evitar caer al abismo, Rikrakamur se debate.

Sin embargo, al no tener ningún pantano que lo sostuviera, ya no podía moverse, y sus esfuerzos solo tuvieron el efecto contrario, lo que condujo a un resultado aún peor.

!!!

Al final, con un rugido aterrador, Rikrakamur se sumerge en las profundidades del abismo.

Alon lo sigue inmediatamente, descendiendo al abismo, y piensa para sí mismo.

«Con esto se cumplen todas las condiciones necesarias».

En realidad, lograr todo esto no era algo que pudiera hacerse de una sola vez.

Originalmente, se pretendía proceder a través de tres fases distintas.

La primera fase consiste en luchar contra Rikrakamur en Psychedelia.

Al principio, Eliban lucha solo en el pantano.



Luego, los compañeros que siguieron a Eliban accionan las cuatro poleas situadas en el norte, sur, este y oeste para drenar el pantano, lo que marca el inicio de la segunda fase.

Una vez completada también esa fase, el suelo se derrumba y comienza la tercera batalla bajo tierra, en un abismo que se asemeja al infierno.

En otras palabras, originalmente se suponía que iba a ser una lucha larga y prolongada, pero Alon se saltó dos de las tres fases.

Al traer deliberadamente fuerzas aliadas para girar las poleas en las cuatro direcciones, se encargó tanto de la primera fase como de las ocasionales oleadas de monstruos.

Al infligir un daño efectivo a Rikrakamur, obligó a la criatura a vomitar icor negro, anulando la magia que impedía que el suelo del pantano se derrumbara.

Así, atravesó el suelo y se saltó por completo la segunda fase.

Ahora, lo único que le quedaba a Alon era la tercera fase.

Mientras caía al abismo, se bebió una poción de maná y formó sellos en preparación para su plan final.

«Puede que sea un poco complicado, pero no hay otra forma de matar a esta cosa».

¡BOOOOM!



Una enorme explosión resuena desde el fondo del abismo.

Era la señal de que Rikrakamur había llegado al fondo.

Alon habló mientras completaba el sello.

«Conexión... (連結)».

Recitó el conjuro mientras formaba los sellos.

Cuando finalmente descendió al espacio subterráneo, débilmente iluminado por la pálida luz de la luna,

Alon se quedó paralizado, desconcertado.

¿El motivo?

Rikrakamur, que debería haber estado convulsionando violentamente y destruyendo todo a su alrededor tras el impacto, ya no se movía.

«.....?»

Una pequeña duda se apoderó de los pensamientos de Alon.

«...!»

Solo entonces confirmó un hecho impactante.



«... ¿Un agujero?».

En el centro del vientre de la monstruosa criatura, que yacía boca arriba y sin vida, había un enorme agujero mucho más grande que cualquier cosa que Alon pudiera haberle infligido.

Desde el primer encuentro con Rikrakamur, Alon había percibido algo extraño.

Eran los ojos de Rikrakamur.

Se suponía que esta monstruosidad debía pasar por tres fases antes de ser derrotada.

Al llegar a la tercera fase, cuando su salud bajaba del 30 %, sus ojos se volvían rojos y entraba en un estado de furia para librar su última y desesperada batalla.

Sin embargo, incluso desde el primer ataque de Alon, los ojos de Rikrakamur ya estaban rojos.

En otras palabras, Rikrakamur había entrado en un estado de furia antes incluso de que Alon atacara.

Por muy efectivos que fueran los ataques de Alon, no podían haber sido lo suficientemente letales como para asestar un golpe mortal.



Después de todo, Rikrakamur era una criatura diabólica.

Incluso a Eliban, que poseía habilidades de protagonista y poderes absurdos gracias a la armadura de la trama, le habría resultado difícil asestar un golpe decisivo a Rikrakamur de un solo golpe, a menos que hubiera tomado el camino de un mago.

Alon miró fijamente a la criatura caída.

Allí, en el centro del abdomen de la bestia, había un enorme agujero mucho más grande que el que él mismo había hecho.

«... ¿Qué es esto?».

Inclinó la cabeza hacia un lado, confundido.

Por supuesto, esta situación era extremadamente ventajosa para Alon.

Pudo manejar con facilidad a Rikrakamur, al que necesitaba capturar incluso a un alto costo.

Sin embargo, no podía simplemente ignorar el misterio.

«¿Por qué tenía Rikrakamur esa herida? ¿O acaso estaba previsto desde el principio que alguien lo hiriera en este punto de la historia?».

Reflexionando sobre ello, sacudió ligeramente la cabeza.

Por mucho que lo pensara, eso le parecía poco probable.



Ese enorme agujero le llevaría décadas de recuperación a Rikrakamur, cuya capacidad de regeneración no era especialmente alta.

Incluso si se recuperara, le dejaría cicatrices significativas.

Por lo tanto, solo quedaba un escenario plausible.

Alguien debió de haber luchado con Rikrakamur antes de que Alon llegara para ocuparse de la monstruosidad.

¿Quién podría haber participado en tal duelo con Rikrakamur?

No era difícil reducir la lista de candidatos.

Alguien capaz no solo de luchar contra las monstruosidades que custodiaban los artefactos de los Cinco Grandes Pecados, sino también de infligir una herida así.

Por lo que Alon sabía, solo existían unos pocos.

«Como mucho, unas pocas potencias ocultas y las Cuatro Grandes Facciones».

Por supuesto, este mundo albergaba secretos mucho más vastos e intrincados de lo que Alon sabía inicialmente, por lo que hacer suposiciones precipitadas podría ser prematuro.

Sin embargo, al menos entre los que Alon conocía, solo unos pocos podían infligir una herida así a un monstruo.



«¿Fue obra de Juju?».

, especuló con una extraña sensación, pero pronto volvió a negar con la cabeza.

Juju no actuaría precipitadamente sin un «propósito» claro.

Después de pensarlo mucho, decidió seguir adelante.

Su objetivo al enfrentarse a la monstruosidad no era otro que obtener el artefacto de los Cinco Grandes Pecados.

Alon se adentró en el enorme agujero del vientre sin vida de Rikrakamur.

Si todo hubiera salido según el plan original, habría tenido que entrar por la boca de Rikrakamur, enfrentarse a los tentáculos espinosos del interior y soportar otro desafío agotador.

Sin embargo, con el vientre ya perforado, eso ya no era necesario.

Alon no tardó en descubrir una enorme cavidad que no se parecía en nada a lo que cabría esperar encontrar dentro de un ser vivo.

En ese vasto espacio, una cosa destacaba.

En el centro, vio inmediatamente uno de los artefactos de la Ira: la lanza carmesí.



Sin dudarlo, se acercó a ella y la arrancó del suelo donde estaba clavada.

La lanza carmesí salió sin esfuerzo, sin necesidad de emplear ninguna fuerza especial.

Su diseño era notablemente sencillo para algo considerado un artefacto de los Cinco Grandes Pecados.

Aparte de una ranura redondeada tallada en el extremo de la lanza, no tenía ningún patrón ni decoración.

Además, no desprendía ningún aura particularmente siniestra o malévola, pero Alon estaba seguro de que se trataba de un artefacto de los Cinco Grandes Pecados.

Ya había visto este objeto en el juego.

Alon se hizo rápidamente con la lanza.

¡Boom! ¡Crashhhh~!

«?»

Fue entonces cuando se dio cuenta de que toda la cavidad se estaba derrumbando.

La verdadera razón por la que Rikrakamur se había convertido en una monstruosidad era debido al artefacto de los Cinco Grandes Pecados.



Ahora que le habían quitado el artefacto que había dentro de su cuerpo, la criatura comenzaba a desmoronarse.

Lo que desconcertaba a Alon era la rapidez con la que estaba sucediendo.

«Antes no era tan rápido».

Tras cuestionárselo brevemente, comenzó a moverse para escapar de la zona que se derrumbaba.

«Ah».

Suspirando, centró su atención en la zona que rodeaba la cavidad donde se había clavado la lanza.

En el momento en que una perla carmesí le llamó la atención,

¡Cógela!

Lo agarró y salió corriendo de la cavidad.

Tras escapar sano y salvo, Alon se encontró con la imagen de

«???».

Blackie, absorbiendo los restos desmoronados de Rikrakamur.



Al día siguiente.

El equipo de expedición, tras ocuparse de Rikrakamur, comenzó a regresar hacia la frontera.

Sin embargo, estaban algo decepcionados por no haber podido descubrir la razón por la que Rikrakamur había enviado olas monstruosas hacia la muralla de la fortaleza.

No obstante, tras ocuparse de la causa principal, la expedición no perdió más tiempo y abandonó el pantano, ahora reducido a un simple bosque.

Regresaron a la frontera sin cambios significativos desde su partida.

La única diferencia notable, si es que había alguna, era...

«.....»

Los caballeros y soldados que se habían unido a la expedición miraban a Alon con tanta intensidad que sus miradas parecían perforarlo.

Además, sus expresiones estaban uniformemente llenas de respeto y admiración.

Alon miró al grupo, cruzando brevemente la mirada con ellos.

«Esto es demasiado».



Por supuesto, Alon entendía que su admiración y reverencia provenían de un asombro genuino, así que no pensaba regañarlos.

Pero no pudo evitar sentirse agobiado por ello.

Sobre todo porque, en el caso de Rikrakamur, no era como si Alon lo hubiera manejado todo por su cuenta.

Claro, él había dado el golpe final, pero sentía que alguien más ya había hecho la mayor parte del trabajo, dejándole a él solo el golpe de gracia, lo que le hacía sentir un poco incómodo.

Sin embargo, dejando eso a un lado, Alon tenía otra cosa ocupando su mente en ese momento.

«.....»

Blackie, aferrado a su pecho.

La criatura giró la cabeza hacia Alon, aparentemente al darse cuenta de su mirada, y dejó escapar un pequeño «¿Miau?».

«... ¿De verdad está bien?».

Alon había sido testigo de cómo Blackie había absorbido por completo el cuerpo colapsado de Rikrakamur justo el día anterior.

Aunque aproximadamente la mitad de la enorme criatura se había desmoronado y convertido en polvo, la parte restante había sido absorbida por Blackie, quien había saltado del pecho de Alon para hacerlo.



«Hm».

Alon giró el pequeño cuerpo de Blackie de un lado a otro, inspeccionándolo de cerca.

«No parece haber ningún cambio».

Su aspecto seguía siendo exactamente el mismo.

Su tamaño no había aumentado y tampoco parecía particularmente más fuerte.

Incluso cuando Alon probó sus habilidades mágicas por si acaso, tampoco habían cambiado.

Para una criatura que había absorbido una monstruosidad tan poderosa, la completa falta de transformación era desconcertante.

Alon acababa de descubrir que los dragones de las sombras podían absorber algo, pero ver que no se producía ningún cambio después era extraño.

«... Lainisus sabía sobre la Unidad de las Sombras, pero ni siquiera él sabía nada sobre los dragones de sombra. ¿Debería pedirle más información a Rine?».

Mientras Alon observaba atentamente a Blackie, la pequeña criatura se limitó a inclinar la cabeza en silencio como respuesta.



Era un cálido día de primavera, pero la luz del sol se sentía particularmente intensa.

Exactamente tres días después, al regresar la expedición a la frontera:

«Bienvenido de nuevo, marqués».

«Sí».

«Parece que has vuelto a hacer historia».

«¿A qué te refieres?».

«No he oído ninguna historia concreta, pero a juzgar por las reacciones de los soldados y caballeros, debes de haber hecho algo digno de mención otra vez».

Mientras Evan señalaba a los soldados y caballeros que aún lo admiraban,

«Ya has llegado, hermano».

«Sí, San. Acabo de regresar».

«Qué alivio».

Yuman se acercó con su cálida sonrisa habitual.



Pero pronto, su expresión se volvió seria.

«... ¿Hizo algo el cardenal Yutia?».

«No».

«... ¿Cardenal Yutia?».

«No, nada en absoluto».

Con una expresión aún más grave que antes,

«Hermano, debo insistir una vez más: mantente alejado del cardenal Yutia».

«¿Qué?».

«Ella es peligrosa».

Yuman se lo susurró a Alon una vez más.

«... ¿A qué viene esto tan de repente?».

Alon volvió a sentirse desconcertado por dentro.

Aun así, su regreso había sido seguro.